

INVITACIÓN A LA VIDA

“La ciencia es un encuentro entre la mente y la materia. No da cuenta de nada más que de eso: de la relación que tiene el hombre con su entorno. Las ciencias no pueden separarse de la aventura humana. Si no contemplan esto, están dejando afuera tan luego la vida. Y una ciencia que refleja una relación de muerte y de inarmonía, es una ciencia que lleva a la bomba atómica.”

(Ilya PRIGOGINE, Premio Nobel de Química 1977, en: “Encuentro Interdisciplinario Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad”, Buenos Aires, octubre de 1991).

Este no es un libro de divulgación científica. Con todo el respeto por colegas y amigos que la hacen, yo no creo demasiado en ella. Porque la divulgación significa una relación asimétrica: hay alguien que tiene todo el saber y se lo transmite a quienes lo tienen todo por aprender.

La literatura científica es distinta. Escribir para los colegas es siempre rendir un examen: ¿Estarán de acuerdo con la metodología? ¿Discutirán o invalidarán mis conclusiones? ¿Servirá esta obra para reforzar mi currículum?

En este libro no hago ni lo uno, ni lo otro. Este libro es una invitación a pensar, de un cierto modo, nuestra relación con la naturaleza. Es un disparador del pensamiento y por eso ustedes no encontrarán una acumulación de datos, sino algunos conceptos que a mí me ayudan a organizar la información que voy obteniendo, en los libros, en los diarios, en la vida, y que tal vez a ustedes también les resulten útiles.

Me gustaría que recorriéramos juntos estas páginas y que nos ayudaran a reflexionar sobre lo que está ocurriendo con la vida sobre la Tierra.

Por razones didácticas, este libro está organizado en forma de estudios de caso. He elegido aquellos casos que me parecieron especialmente representativos de las situaciones a analizar. La concepción de estudios de caso evita partir de abstracciones, que en muchas oportunidades pueden provocar equívocos.

Muchos de estos casos están tratados desde una perspectiva histórica, simplemente porque los humanos somos seres históricos y no hay manera de comprender los hechos de los que somos protagonistas, si no es desde la historia.

Hay un hilo conductor que es la cuestión social y que atraviesa toda la historia humana. En toda sociedad, los sectores más desprotegidos son también los más afectados por el daño ambiental. Quienes no tienen acceso a la educación, la salud y la vivienda, también suelen vivir entre basurales y beber agua contaminada. A lo largo de este libro veremos por qué los temas ambientales son cuestiones de derechos humanos, y que es lo mismo matar a una persona a balazos, que por medio de sustancias tóxicas. Que hay que calificar de la misma manera a quienes ponen a una persona en una cámara de torturas, y a aquellos que le provocan un cáncer que le causará sufrimientos parecidos.

La primera versión de este libro apareció en 1992 y tuvo numerosas reediciones. En esta versión he actualizado una serie de temas en los que se produjeron avances científicos que vale la pena mencionar. También he agregado alguna bibliografía que puede ser de interés para aquellos docentes que deseen ampliar los temas o rastrear el origen de determinados puntos de vista.

Vale la pena recordar que todo lo expresado en este libro es controversial y admite opiniones diferentes. Precisamente, la selección de temas apunta a desarrollar la polémica sobre ellos. Ése es, también, un objetivo didáctico. El que cada uno de nosotros pueda construir su propia mirada sobre la relación naturaleza-sociedad.



Deforestación en Brasil en el siglo XIX.
Los colonizadores europeos pensaban que los recursos naturales eran ilimitados.

Capítulo 1

LA ECOLOGÍA APARECE CUANDO LA CIENCIA PROVOCA DESASTRES

LA ECOLOGÍA APARECE CUANDO LA CIENCIA PROVOCA DESASTRES

Desde hace tiempo nos hemos acostumbrado a las noticias sobre temas de medio ambiente y a razonar en esos términos. Sin embargo, son poco conocidas las causas principales que desencadenaron esta preocupación por los temas ecológicos. A menudo se piensa –simplificando excesivamente la cuestión– que este interés se originó en el aumento de la contaminación en los países centrales.

En realidad, la historia es un poco diferente y tiene otros matices, porque un mero aumento de la contaminación, lo único que hubiera logrado sería un movimiento para ponerle filtros a las chimeneas. Y todos estamos de acuerdo en que la preocupación ecológica va mucho más allá de eso. Esta preocupación intenta cambiar nuestra relación con el mundo. Y una de las formas de hacerlo es volver a pensar la ciencia de otra manera.

La concepción ecológica pone en cuestión una cierta idea de lo que es la ciencia, entendida como un conjunto de disciplinas separadas unas de las otras. El químico estudia el comportamiento de unas sustancias en el agua. El sociólogo estudia la conducta de ciertos grupos humanos. Pero, la contaminación, ¿es un problema químico o un problema social? ¿Podría llegar a ser las dos cosas? ¿Qué decimos cuando vemos que en toda sociedad los más contaminados son invariablemente los más pobres?

A esta altura, algunos científicos empiezan a ponerse nerviosos ante la dificultad para ubicar ciertos conocimientos en una disciplina o en otra. Pero, ¿qué significa –o qué esconde– esta voluntad de catalogar el conocimiento? Esto va en el cajón de la izquierda, aquello en el estante de arriba. O si lo preferi-